



SPLITTER

danat

Compañía Danat.



Por Luis LLESYEBE

EN ASFALTO

El grupo Danat asombró al público oscense con su espectáculo «Splitter»

Diario del
Altoaragón

La danza de la vida

Después de las sensacionales actuaciones del Ballet Contemporani de Barcelona hace ya unos años, sólo se había podido contemplar en Huesca, dentro del ámbito de la danza contemporánea, a la compañía La Dux, que el año pasado

trajo a nuestra ciudad un espectáculo no demasiado convincente. En esta ocasión, sin embargo, el grupo DANAT DANZA nos ha mostrado un poderoso torrente de imágenes y movimientos, una hermosa celebración del cuerpo.



Danat Danza vestidos por Sybilla

«Splitter» (Esquirlas) es el apropiado título de este bello espectáculo de danza moderna que pudimos contemplar el jueves pasado en el Teatro Salesiano. La escenografía, parca y desnuda, de José Menchero permitía una absoluta libertad de movimientos a los integrantes de la compañía, formada por Esther Escolano, Alfonso Ordóñez, Mercedes Recacha, Marta Solsona y Sabine Dahrendorf, una alemana de Colonia que ha estudiado en Barcelona con Cesc Gelabert, y que era,

la encargada de la coreografía de estas «Esquirlas».

Danat Danza elabora un espectáculo total, un espectáculo multimedia en el que todo está estudiado y medido para que encaje a la perfección. Desde la escenografía de José Menchero cercana a las tendencias escultóricas actuales, hasta el vestuario de la internacional Sybilla, extraordinariamente plástico y con una hermosísima gama de tonalidades, pasando por los diferentes colores del pelo de los bailarines o la inquietante música

de Leo Mariño, ex-Klamm, que servía de espacio acústico ideal para los movimientos del grupo. Es posible (y sería muy de agradecer) que dentro de poco se vea editada en forma de disco la música de este espectáculo, sonidos que fluctúan entre la experimentación minimalista o repetitiva y los ritmos étnicos de procedencia africana, china y balinesa, recordando a pasados experimentos similares realizados por John Hassell, David Sylvian, Robert Fripp o Steve Reich.

Y sobre este conjunto armonioso se desarrollan los movimientos del grupo, a veces bruscos, a veces delicados, a veces espontáneos, a veces intelectualizados: formando siconías y diacronías en una danza de los sentidos, una danza gestual y libre que no duda en utilizar elementos del teatro (es magnífica la escena en que aparecen y desaparecen las cabezas tocadas por los fascinantes sombreros de Sybilla detrás del decorado) para potenciar aún más la increíble fuerza de este espectáculo original y convulsivo, porque ya se sabe que la belleza, o es convulsiva o no es tal belleza. ¿Sería mucho pedir que se sigan trayendo a Huesca espectáculos tan maravillosos como éste?